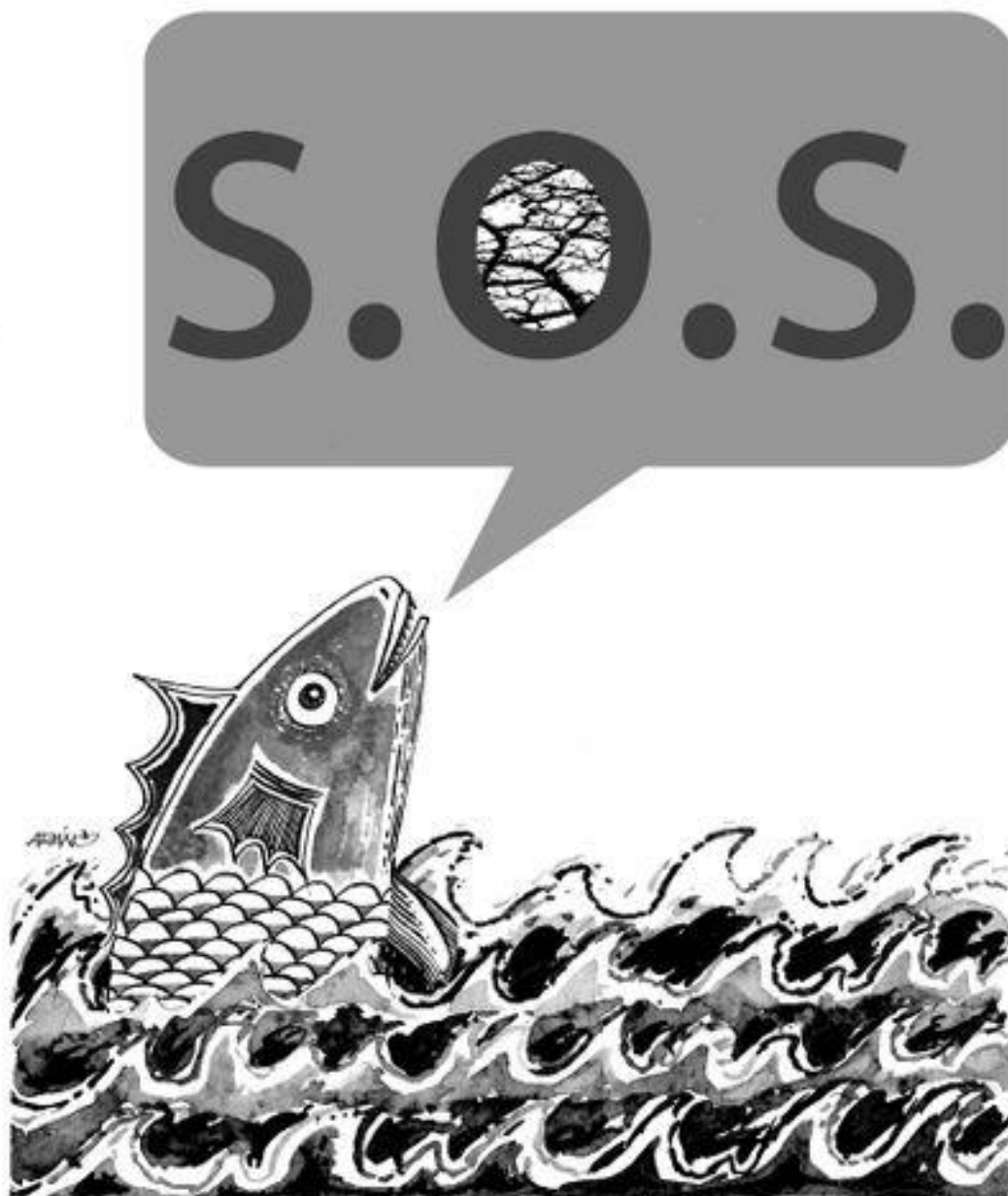


DEL ATRASO CAMBIARIO AL GRITO DE LA ARU

Por Ec. Gabriela Cultelli y Ec. Hector Tajam



Recientemente, en la Expo Prado 2017 la ARU hizo público su histórico reclamo y solicitó a las autoridades de gobierno presentes, entre otras “habituales” demandas, “corregir el atraso cambiario”. Esto quiere decir devaluar de alguna manera la moneda nacional, que desde la óptica del “atraso” estaría sobrevaluada. También implicaría, y así lo dijeron en sus declaraciones públicas, la rebaja salarial y la desregulación de la negociación salarial, disminuir el gasto público y por tanto los impuestos que los afectan, para de esta manera recuperar

márgenes de ganancia afectados por el dólar barato, como ellos dicen “bajar el costo país” que, de alguna manera, vendría a ser el costo de todos nosotros, el resto de los uruguayos. Pero, y centrándonos en el tema del célebre atraso cambiario, comencemos exponiendo simplícidamente de que se trata, qué lo provoca, y qué puede hacerse al respecto en el entendido que no solo los integrantes de la ARU habitan este país.

La principal variable involucrada en esta temática es lo que conocemos como **tipo de cambio**, que indica el precio de una divisa, en nuestro caso el dólar, medido en la moneda nacional. Para setiembre de 2017 en Uruguay un dólar valía \$U 29,48. El Atraso Cambiario, refiere como su nombre lo indica, a una supuesta “anomalía” en el cambio de monedas, en nuestro caso particular, el valor del dólar expresado en pesos uruguayos. Si el dólar está barato y el peso uruguayo caro, los que ganan en dólares verían afectadas sus ansias de lucro, y con más razón si compran en pesos uruguayos. Por tanto, este es un problema histórico de la Asociación Rural, pues los exportadores ganan en dólares al vender fuera del país su producción y realizan así su plusvalía o ganancia; pero al interior del país todo su gasto productivo, tanto en salario como en materiales e insumos para la producción (así como su consumo personal), lo hacen en pesos. Corresponde ahora ver porqué se produce este fenómeno.

LOS POR QUÉ Y LAS RESPUESTAS

Según manifestamos antes, el fenómeno trata de la relación mercantil entre una moneda extranjera y la nuestra. Si a los exportadores le va bien, si crece su producción y los precios internacionales les favorecen, entonces harán entrar más moneda extranjera a nuestro país, y una mayor oferta presionará a la baja de su precio en el mercado interno de monedas. Se trata del funcionamiento de una economía como la uruguaya, pequeña que dependió y depende de la colocación de su producción en el mercado internacional. De esta manera, cuando esa producción acelera su crecimiento, inevitablemente aumenta el flujo de moneda extranjera a su mercado interno proveniente de sus exportaciones. Sumémosle que tan buenos negocios atraen a la inversión extranjera y con ella mayor afluencia de dólares. Y esa oferta extra de dólares disminuye su valor en pesos.

Al mismo tiempo, el comportamiento del dólar, depende de acontecimientos variados a nivel internacional y regional que obviamente escapan a nuestro control, entre ellos la política proteccionista del Presidente Trump que induce a debilitar el valor del dólar, o la de nuestros vecinos que por un lado aplican políticas salvajes de atracción de capitales extranjeros al precio de endeudarse a 100 años (Argentina), o arremeten contra los trabajadores de tal manera que establecen el dumping social como un instrumento de competencia (Brasil).

Pero, en definitiva, la ARU grita y, por variados motivos, todos salimos al ruedo. Respondieron el Ministro de Economía y el Presidente del Banco Central, aunque desde ópticas diferentes. El Cr. Astori expresó que "Uruguay no tiene atraso cambiario, porque desarrolla una política que acompaña las tendencias internacionales y elimina desajustes bruscos y volatilidades". Una respuesta desde el ámbito de la política económica, que como veremos a continuación, ha sido en el pasado reciente una de las fuentes más severas de este fenómeno. Para el Ministro de Economía no hay atraso cambiario, porque el fenómeno monetario antes descrito, no es provocado por las políticas internas.

En efecto, el atraso cambiario a menudo ha sido originado en el Uruguay desde la propia política económica, con resultados catastróficos para la población. El “Ancla Cambiaria” con propósitos antiinflacionarios se ensayó durante la dictadura, dando origen a la experiencia de “la Tablita”, como fijación pre-anunciada del valor del dólar que culminó en la crisis de 1982, con

una devaluación de la moneda nacional del 100%. La misma teoría económica, que paradójicamente se autodenomina liberal, intervino el mercado de cambios desde los años 90 del siglo pasado, a través de las “Bandas de Flotación”. Esta vez fue peor, desembocó en la crisis de 2002, calificada como la más grave en la historia del país, con una devaluación del peso cercana al 30%.

Por su parte, el Ec. Mario Bergara explicó que “nos preocupa el atraso cambiario ... tanto nos preocupa, que el BCU lleva comprados más de US\$ 2.800 millones ... una preocupación por la competitividad de las empresas”. Esta es una respuesta que proviene, como lo expresa el propio Bergara, desde los fundamentos, es decir, del funcionamiento económico interno e internacional. La compra de dólares por parte del Banco Central obedece a la intención de mantener el valor del dólar en niveles que, sin afectar la competitividad de la producción nacional, tampoco desencadenen un proceso inflacionario. Sumamente costoso, pero que se explica por la necesidad de mantener determinados equilibrios, en una economía capitalista desequilibrada como la nuestra, algo así como los platitos chinos que alguna vez mencionara el propio Bergara. De hecho, parece un esfuerzo grande, que esta vez si hace el país en su conjunto, o sea todos los que no integramos la ARU, en pos de incrementar la tasa de ganancia de quienes la integran, que, por cierto, se ha mantenido bastante “equilibrada” en estos años sin ninguna debacle de por medio, según muestra el gráfico.

